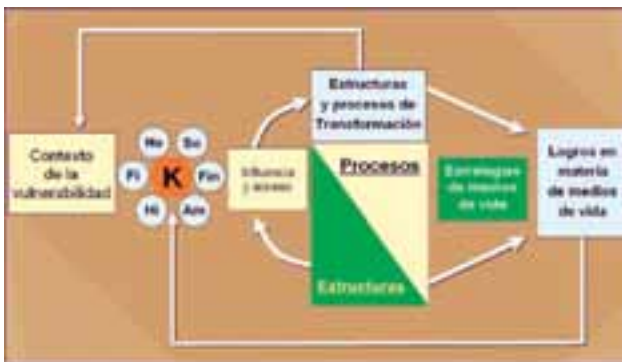


El enfoque de “medios de vida” y los sistemas productivos de maíz y frijol. Un análisis a la luz de casos concretos en Mesoamérica.

Los capítulos anteriores han mostrado que adaptar la teoría a la realidad local es indispensable para que las iniciativas (incluidos proyectos) alcancen el objetivo final de promover el desarrollo adecuado en los territorios y mejorar la calidad de los activos. Los medios de vida sostenibles representa una visión que aporta significativamente esta articulación entre teoría y praxis ya que su adopción brinda una serie de herramientas para lograr atacar con mayor agilidad y precisión los principales problemas de las comunidades rurales pobres o, como plantean De Janvry, A. y Sadoulet, E. (2004), de «zonas marginales». Para lograr implementar este enfoque se parte de analizar los activos (humano, social, físico, ambiental, financiero e hídrico) y sus relaciones con las estructuras y procesos. Los logros de dicha articulación pueden ser positivos y mejorar los activos o negativos y deteriorar o reducir su potencial. En el esquema adjunto se evidencian las relaciones que se derivan de aplicar este enfoque.



Fuente: Tomado y adaptado de DFID, 1999.

Gráfico 2. Enfoque de medios de vida sostenibles

La territorialidad ofrece una forma complementaria de abordar el desarrollo en base a una estrategia holística e integral centrándose en un espacio, sea una zona favorable o marginal. Otro factor muy importante es considerar, en el diseño, las características socio-productivas, económicas y ambientales de los ecosistemas predominantes en Mesoamérica (montañoso y boscoso). Por ello surge la necesidad de crear proyectos que tomen como base los factores antes mencionados para poder mejorar el nivel de vida de las comunidades que viven en las zonas rurales. Para efectos del estudio se han seleccionado cinco experiencias cuyo común denominador comprende: (a) operan en zonas marginales con población eminentemente po-

Pregunta motivadora

¿Cómo los proyectos en la práctica asocian los sistemas productivos con el enfoque aplicado de medios de vida?

bre, (b) están centradas en mejorar la calidad de vida, principalmente sobre la base de esquemas de intervención centrados en el capital humano y social, (c) se basan en la planificación estratégica y procesos participativos y (d) desarrollan estrategias diferenciadas que tienden a mejorar el acceso a activos o influenciar en los procesos y estructuras.

3.1. Experiencias específicas en Mesoamérica

La realidad de las experiencias que se presentan en esta sub-sección permite evidenciar rasgos particulares y similitudes en enfoque y diseño. Se incluye un resumen de los aspectos más relevantes de cada experiencia y, en la siguiente sub-sección, se realiza un análisis comparativo. Todo ello pretende responder a la cuestión: ¿Cómo utilizaron el enfoque de medios de vida estas experiencias?

a. Programa Lempira Sur (PROLESUR)

Este programa desarrolla acciones en la zona Occidental de Honduras, limítrofe con El Salvador, que es un territorio que por sus características de pobreza, pendiente, acceso y otros es eminentemente marginal.²⁴ Inició sus operaciones en 1988 como respuesta a serie de severas sequías, que constantemente colocaban a la población en una situación de inseguridad alimentaria. En función de lo anterior, sus ejes principales son el mejoramiento de la producción familiar y la reconstrucción del capital humano y social, mediante los cuales se facilita la construcción de la gobernabilidad.

Al inicio, el Programa hizo énfasis en la finca y microcuenca como unidades territoriales de intervención. Retomando un enfoque basado en la demanda en la fase I (1995-1998) PROLESUR cambia su orientación hacia una estrategia centrada en las unidades sociales (familia y comunidad) y basado en la planificación participativa; después, en su segunda fase (1998-2002) evoluciona de un enfoque centrado en acciones productivas a otro basado en el fortalecimiento del acceso a activos mediante acciones integrales centradas en la familia y el mejoramiento de su calidad de vida.

²⁴ Para detalle referirse a los Informes del Proyecto disponibles en <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/particip/>

Temáticamente el PROLESUR parte de un enfoque de inseguridad alimentaria a uno de acceso a activos en finca que evidencia la sequía y la crisis del agua como un factor determinante en el mejoramiento de los medios de vida. De esta situación el programa trasciende a un enfoque de cuenca que se amplía desde la finca hasta la mancomunidad.²⁵ Finalmente, el avance y estrategias consolidan el enfoque de gobernabilidad local.

Los principales resultados son evidenciados por área de intervención de la manera siguiente:

- > Manejo de suelos y agua: el 50 por ciento de la población con potencial hídrico tiene acceso a un sistema de riego en una superficie equivalente a 26 hectáreas en beneficio de 134 familias.
- > Intensificación y diversificación de la producción: en 1500 hectáreas se ha conducido un proceso gradual de introducción de tecnologías orientado al manejo de humedad y la reducción de riesgos por sequía.
- > Fortalecimiento organizativo y de género: mediante el fortalecimiento de las instancias organizativas locales de forma participativa, promoviendo la equidad de género a fin de lograr la generación de propuestas de desarrollo.

El programa, a lo largo de su historia, trasciende de un enfoque asistencial productivo a uno de fortalecimiento de las capacidades para acceder a activos productivos. Por ello pasa de tener una intervención típicamente agronómica (centrada en parcelas y fincas) a abordar el problema del desarrollo desde la perspectiva de las unidades sociales presentes en el territorio, para así construir gobernabilidad. Una de las unidades más significativas en los territorios marginales son aquellas organizaciones que reproducen conocimiento; en ese sentido el capital social fue fortalecido mediante la red de Institutos Técnicos Comunitarios (ITC) que garantizan la reproducción de un enfoque integral centrado en conocimiento aplicado.

Los rasgos significativos de este Programa indican que el enfoque integrado, basado en

la demanda y altamente participativo acompañado de un énfasis territorial, ha garantizado que un clásico programa de desarrollo rural que brinda asistencia se transforme en un proceso de desarrollo regional que integra manejo de recursos naturales, ordenamiento territorial, capacidad de gestión y negociación.

b. Proyecto agricultura sostenible en zonas de ladera en El Salvador.

Siendo El Salvador la sociedad que presenta el territorio con menor cobertura boscosa, es necesario destacar que sus ecosistemas tienen una fragilidad que se refleja en una crisis generalizada de agua. Paralelamente, los conflictos armados han fragmentado la unidad familiar y el sistema productivo. Entre 1995 y 2002 se desarrolló el Proyecto Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en 13 de los 14 departamentos de El Salvador. Este proyecto se basa en mejorar el bienestar y las condiciones de vida de las familias rurales asentadas en zonas de ladera, utilizando un enfoque de desarrollo centrado en agricultura económicamente rentable, socialmente aceptable y ambientalmente sostenible.

El proyecto trasciende a un enfoque de cuencas (inicia con 11 y se expande a 40) tomando como unidad de decisión la finca, donde se interviene en sistemas de producción individuales. Los ejes principales incluyen el uso y manejo adecuado de los recursos naturales, enfoque de género y la comunicación para la capacitación. El proyecto adopta el enfoque de la nueva agricultura por medio de la propuesta de diversificación de la producción hacia rubros no tradicionales más rentables y se basa en fortalecer el activo social de la organización de los productores para mejorar la producción e incrementar la capacidad de los productores para negociar en el mercado.

Como principales resultados destacan:

- Validación de metodologías de planificación participativa del uso y manejo de suelos.

²⁵ Mancomunidad es el término para definir el grupo de municipios que se asocia de acuerdo al artículo 20 de la Ley de Municipalidades de Honduras (decreto 134-90 del 29 de octubre de 1990).

- Promoción de la aplicación e implementación de metodologías participativas de planificación integral de cuencas.
- Identificación de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres.
- Fortalecimiento efectivo de la organización de las comunidades.

Esta iniciativa trasciende el enfoque de fincas y centra sus estrategias en el fortalecimiento del capital humano y social a través del conocimiento aplicado, usando metodologías de planificación. Su gestión induce la ampliación del territorio de atención pero focaliza su operatividad en la unidad territorial cuenca.

Los rasgos significativos de este Proyecto incluyen tres aspectos principales: posee un eje rector de la acción que es la participación activa y protagónica de los productores en los procesos de cambio; basa su estrategia de trabajo en las motivaciones de la población partiendo de analizar sus problemas y, finalmente, enfoca la microcuenca como unidad operativa.

c. Proyecto apoyo al desarrollo forestal comunal en los Andes de Ecuador

Este proyecto se lleva a cabo en la Sierra Ecuatoriana, región comprendida entre los dos ramales de la Cordillera de los Andes el Central y el Occidental, y formada por una sucesión de valles, separados entre sí por varios nudos que unen a las dos grandes cordilleras.

Esta zona rica en cultura y tradiciones permite cimentar una cultura campesina centrada en una diversidad de ecosistemas, su capital social es amplio y organizado; pero por otro lado, es una zona marginal en el sentido que las condiciones económicas y sociales de la población la sitúan en extrema pobreza, hay limitado acceso a servicios y marcado analfabetismo. Este caso, aunque no de Mesoamérica, presenta semblanzas con la realidad productiva y socio-económica de Mesoamérica, proporcionando lecciones útiles.

El proyecto es una propuesta de raíz campesina que se fundamenta en el conocimiento de los actores y se construye bajo la perspectiva de potenciar las capacidades locales para promover el desarrollo forestal. Su principal objetivo está centrado en que las comunidades serranas campesinas protejan y conserven los recursos naturales renovables en cada uno de los diferentes pisos agroecológicos.

El eje central del Proyecto fue el fortalecimiento y potenciación del capital social (incluyendo instituciones y organizaciones) e hizo mucho énfasis en la preparación de productores y promotores, construyendo liderazgo que pudiera influir en las estructuras y procesos (principalmente de política). A través de esta vía el Proyecto influyó en ámbitos más amplios de los que originalmente se planteó en sus objetivos y generó impactos en el ámbito de la educación, la política, la economía y en la elaboración de leyes.

Su principal logro fue dar fiel cumplimiento al compromiso establecido entre sus directivos y técnicos con las comunidades campesinas, de acompañar permanentemente el desarrollo de las actividades puestas en marcha (acuerdo que ha incluido adecuarse a las exigencias y horarios de trabajo más convenientes para las comunidades).

La particularidad de esta iniciativa está centrada en cuatro elementos principales: parte de una base de conocimiento técnico sobre la práctica forestal local, retoma las raíces campesinas para lograr detonar los procesos de desarrollo, potencia el activo de mayor fortaleza (las organizaciones) como punta de lanza para detonar procesos de desarrollo y acceso a los demás activos, y logra mediante una combinación de acciones incidir en políticas públicas.

d. Programa especial de seguridad alimentaria, México

El Programa, que surge como un apoyo al Gobierno Mexicano para su Estrategia Nacional de Desarrollo Rural Sostenible, se focaliza en atender el territorio de 250 microregiones que son zonas marginadas en los Estados de Michoacán, Aguascalientes, Jalisco, Yucatán, Guanajuato y Puebla.

Su objetivo principal es reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria de manera sostenible en 15 años. El Programa tiene una visión integral de desarrollo rural sostenible y centra su análisis en las restricciones existentes que se oponen al desarrollo rural. Su finalidad es desarrollar políticas, estrategias, metodologías y sistemas que se puedan replicar en otras zonas marginadas.

Propone organizar la oferta institucional en función de la demanda participativa de las comunidades. El enfoque de esta iniciativa parte de la realidad microregional como enfoque territorial y centraliza su operatividad en las demandas de las comunidades, siendo sus áreas de intervención muy diversas, incluyendo: recursos hídricos, producción agropecuaria, conservación de suelos, praderas y bosques naturales, comercialización, microfinanciamiento, salud, nutrición, educación, fortalecimiento de la gestión de las instituciones locales, capacitación y sistemas de comunicación rural.

Entre sus principales logros están el establecimiento de un sistema de monitoreo y evaluación, integración de trabajo con otras iniciativas y aplicación exitosa de sistemas financieros rurales.

Las particularidades de esta experiencia pueden resumirse en tres aspectos principales: es una iniciativa gestada desde el nivel central para apoyar áreas marginales, desarrolla un proceso operativo centrado en las demandas de los pobladores de las microregiones lo cual conecta el nivel central con las bases y, finalmente, gesta una oferta de servicios variada que puede correr el riesgo de no garantizar profundización pero responde a la gama de problemas que se presentan en los territorios (micro-regiones).

e. Programa especial de seguridad alimentaria en Centroamérica

Nace como una de las iniciativas de alta prioridad de la FAO para contribuir al cumplimiento de los acuerdos de las Cumbres Mundiales sobre Alimentación y los compromisos de la Declaración del Milenio de reducir el hambre en el mundo. Esta iniciativa está dirigida a los países más pobres con problemas de inseguridad ali-

mentaria, con atención especial a las poblaciones más vulnerables, y considera cuatro países de Centroamérica. Su enfoque regional permite trascender los objetivos particulares y centrar sus acciones en apoyar procesos nacionales o cubrir vacíos metodológicos y procesos de cambio institucional. Su trabajo hace converger diversos actores de las sociedades (Gobierno, sector privado y sociedad civil) y mediante esta articulación promover el posicionamiento de la seguridad alimentaria y nutricional en las prioridades de desarrollo nacional.

Este programa, aunque tiene incidencia regional, posee territorios de acción específicos en cada país así:

- > PESA El Salvador: está en su fase de formulación.



- > PESA Guatemala: está ubicado en la zona oriental y occidental de Guatemala; tiene un enfoque dirigido a las familias rurales vulnerables, aplicando un abordaje territorial; y su eje de acción es el apoyo a reformas institucionales y de política, capacitación técnica y gestión de información.
- > PESA Honduras: funciona en la zona oriental, central, sur y occidental de Honduras; se articula en el marco de las políticas públicas nacionales; y su énfasis es hacia las familias rurales marginadas, teniendo como eje principal de acción el fortalecimiento organizativo y mejorar los sistemas de producción de las familias.
- > PESA Nicaragua: está ubicado en la zona nororiental del país; tiene como objetivo

principal apoyar la definición de una estrategia de atención al sector campesino; y su enfoque principal son las familias de pequeños y medianos productores.

Los proyectos en ejecución tienen resultados similares en las áreas de manejo de suelos y aguas, incremento de la productividad, diversificación sostenible de la producción, capacitación y fortalecimiento organizativo de género. Las particularidades de este programa incluyen: (i) una visión integradora de varios países, (ii) una gestión multiactores de la incidencia en políticas públicas, y (iii) una armonización de intervenciones en los territorios seleccionados.

3.2. Análisis comparativo de las experiencias

Los resultados y experiencias de los proyectos mencionados de Honduras, El Salvador y Ecuador, y de los proyectos de seguridad alimentaria de México y en varios países de Centroamérica demuestran que es posible desarrollar una agricultura con mayores niveles de sostenibilidad en las zonas de laderas. Estos proyectos han tenido como denominador común la transferencia de conocimientos y herramientas orien-

tados a dar sostenibilidad económica, social y ambiental de la población objetivo. Asimismo, las experiencias han permitido ir diseñando una propuesta de estrategia para la seguridad alimentaria y el manejo comunitario de los recursos naturales, acompañado de estrategias para el desarrollo de capacidades locales (capital humano y social) para hacer sostenibles las propuestas. Otro elemento que se incluye en estas propuestas es la coordinación interinstitucional y el desarrollo de alianzas estratégicas para movilizar esfuerzos y recursos para las zonas rurales.

Las diferencias significativas entre las experiencias permiten concluir que mientras el tema central de Lempira Sur es la gestión local del desarrollo, el caso de El Salvador focaliza la problemática de laderas y lo enfoca desde la perspectiva de microcuencas. El proyecto ecuatoriano reconstruye una tradición de conocimiento y utiliza el capital social existente para potenciarlo. Finalmente, los PESA centran su acción en seguridad alimentaria. Pese a esos rasgos de enfoque, los elementos articuladores de estas experiencias se centran en cuatro aspectos principales: (i) elementos de alcance de la iniciativa, (ii) enfoque, (iii) gestión y (iv) operación (ver tabla a continuación).

Tabla 2: Elementos articuladores de los enfoques de las iniciativas

Aspectos principales	Elementos incorporados en las iniciativas
1. Alcance	1.1. Mejoramiento de las condiciones de vida.
	1.2. Uso sostenible de los activos presentes en los territorios.
2. Enfoque	2.1. Territorialidad como base de la intervención.
	2.2. Unidades sociales como punto focal de las iniciativas y sistemas de producción como estrategia para fortalecer los medios de vida.
	2.3. En base a la experiencia en los territorios incidir de manera directa o indirecta en políticas locales, regionales y nacionales.
3. Gestión	3.1. Capacitación y construcción colectiva de conocimiento.
	3.2. Promoción del empoderamiento de la organización local para la autogestión y en mediano plazo para la gobernabilidad local.
	3.3. La planificación como proceso de construcción del diseño de la intervención en el territorio.
	3.4. Promoción de la articulación y construcción de alianzas entre actores.
	3.5. Capacitación aplicada en análisis de problemática y búsqueda de soluciones.

4.- Operación	4.1. Basar las acciones en las motivaciones de los actores.
	4.2. Desarrollo de actividades comunitarias para articular acciones y construir conocimiento en torno a efecto demostrativo.
	4.3. Transferencia y uso de tecnologías de impacto y efecto demostrativo.
	4.4. Apoyo a la generación de información.
	4.5. Intercambio de experiencias.

Fuente: Elaboración propia en base a las matrices de proyecto elaboradas por Piñones, S. (2005)

Es evidente que las cinco iniciativas están centradas en zonas marginales y que dichos territorios, por sus demandas específicas, deben ser atendidos en base a sus motivaciones. Este salto cualitativo de las experiencias de estudio se presenta en una época en que la región trasciende hacia el desarrollo económico local, siendo la descentralización una política en plena efervescencia. En tal sentido, el aporte más significativo de las experiencias no es retomar el espacio local como territorio de trabajo, sino intervenir de forma diferente considerando una gestión centrada en fortalecer el conocimiento del capital humano, pero reconociendo que dicho capital solamente puede ser potenciado si existe un capital social capaz de articular ese conocimiento con un claro y sostenible mejoramiento del acceso a activos. Por lo anterior, estas experiencias y sus aprendizajes permitirán en la última parte de este documento diseñar una propuesta de estrategia para mejorar las condiciones de vida de los productores del Sistema Maíz-Frijol de la Subregión de Mesoamérica.

Cabe destacar que después de casi 12 años de trabajo del PROLESUR, sus impactos se perciben de manera potente en las comunidades y municipios atendidos, en la nueva institucionalidad surgida como producto del proceso (ITC, organizaciones) y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Así, cabe destacar la importancia que en el Departamento de Lempira ha adquirido la cuenca del río Lempa, así como para El Salvador, al generar el 55 por ciento de la electricidad de ese país y ser fuente de agua potable, lo que

es una muestra de los avances registrados en la zona.

Se puede señalar que PROLESUR ha contribuido a definir los elementos básicos de un modelo de desarrollo rural integral y sostenible orientado a mejorar la calidad de vida de la población rural, en condiciones de extrema pobreza, ubicada en zonas de ladera. En algunos casos definió estrategias de arranque para el tratamiento de problemas identificados, pero también aprovechó las iniciativas de la población y de las instituciones locales para acompañar los procesos en forma integral, rescatando de esta manera las experiencias compatibles con su cultura. Igualmente, incidió en procesos de acumulación de capital local.²⁶

La capitalización en cuanto a la finca se tradujo en la diversificación y la producción de semillas artesanales, el mejoramiento y la conservación del suelo, y el uso de tecnologías validadas y apropiadas al trópico seco y de laderas. La capitalización a nivel del hogar se observa en la adquisición masiva de silos metálicos, la adopción de estufas saludables, la instalación de huertos familiares, la diversificación de la dieta alimenticia, la apropiación de nuevas tecnologías y la interacción familiar en el proceso participativo.

También contribuyó en la generación de empleo rural no agrícola.²⁷ Su impacto también es evidente en el diseño de las políticas públicas orientadas a la descentralización y la reducción de la pobreza, lo que va más allá de su zona

²⁶ Entendida la capitalización como el incremento en los activos de recursos naturales, humanos, técnicos e institucionales y no sólo financieros.

²⁷ La incorporación del fomento del empleo rural no agrícola..., 2001. Op. Cit

de intervención. En lo que respecta al sistema maíz-frijol, la seguridad alimentaria se alcanzó principalmente por aumentos en la productividad de granos básicos, en donde los rendimientos promedio en maíz se duplicaron de 1200 a 2470 kilos/Ha y en frijol de 325 a 800 kilos/Ha. Asimismo se alcanzaron excedentes en la producción de alimentos y semillas. Algunos de sus resultados pueden ser replicados o masificados al resto de la sociedad en el área sur de Lempira y/o a otros contextos próximos, con población y realidades similares en la región mesoamericana.

En cuanto al Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera de El Salvador, sus acciones se realizaron en 40 microcuencas, incluidos diagnósticos, planes de acción, ejecución y evaluación de las actividades. Se difundieron prácticas mejoradas de manejo de los sistemas de producción adoptadas por el 30 por ciento de los productores/as de cada microcuenca, orientadas al aumento de la producción de biomasa, mejoramiento y conservación de la fertilidad, uso y conservación del agua y reducción de la erosión hídrica.

Se diversificaron los sistemas de producción a nivel de finca y microcuenca con el 30 por ciento de los productores/as para el aumento, estabilización y diversificación de los ingresos familiares y a una mejor utilización de la tierra. En áreas críticas y estratégicas para la conservación del suelo y del agua de la microcuenca se trabajó con un plan de recuperación con técnicas de vegetación densa, captación e infiltración de agua, etc. Se mejoró el aprovechamiento de los insumos y residuos de la producción y uso del suelo. Se trabajó en la organización de los productores para diseñar, gestionar y ejecutar planes productivos a nivel de finca, comunidad y microcuenca y para acceder al mercado. Se desarrollaron metodologías y un sistema operativo de comunicación y capacitación, validadas para facilitar la difusión de técnicas de agricultura sostenible. También se fortaleció el Sistema de Información de Tierras (SIT).

Por su parte, a través del Proyecto de Desarrollo Forestal Comunitario (DFC) se pudieron validar y capitalizar experiencias, habilidades, destrezas y conocimientos de agentes e insti-

tuciones involucradas en el agro y comunidades indígenas y campesinas de la sierra andina ecuatoriana.

El proyecto terminó trabajando e impulsando la propuesta de manejo comunitario de los recursos naturales en alrededor de 467 comunidades que se encuentran en 32 cantones de 8 provincias de la sierra, además de haber compartido el desafío con 47 organizaciones en instituciones de desarrollo lo-cal: 18 organizaciones indígenas y campesinas de segundo grado, 2 asociaciones de base, 4 municipios, 1 gobierno provincial, 2 empresas, 15 ONG's y 5 unidades educativas.

En total se trabajó con 13 670 familias involucradas con el manejo comunitario de recursos naturales. La cobertura es del 24,5 por ciento con respecto al total de familias en las áreas de intervención del DFC. Asimismo, consiguió 14 525,24 Ha de plantaciones y, 22 974,24 Ha en los 10 años del proyecto. Las otras actividades de campo como producción en viveros, conservación de suelos, las empresas productivas, los huertos familiares, continúan de acuerdo al propio ritmo de las comunidades.

Se culminó con el proceso de sistematización, se incorporaron sugerencias y aportes de varios lectores, se publicaron y se socializaron a través de un evento donde se compartieron los aprendizajes.

El PESA-México, en 2 años de su fase piloto, catalizó metodologías participativas para generar proyectos integrados, mejorar el fortalecimiento de la gestión local y la coordinación interinstitucional, lo que ha contribuido a fortalecer la gestión de las instituciones locales, mejorando sus sistemas de información y adopción tecnológica, su capacidad de planeamiento y sus servicios financieros. También ha desarrollado proyectos específicos de enfoque integral, definidos y ejecutados por las comunidades participantes, a través de diagnósticos y talleres de planificación participativa, con el apoyo de instituciones y servicios profesionales locales. Actualmente tiene una cobertura de atención a 35 municipios; en Jalisco (13), Michoacán (6), San Luis Potosí (7), Yucatán (2), Puebla (2), Guanajuato (2) y Aguascalientes (3).

3.3. Estrategias operativas

Como ha sido mostrado en esta sección, las estrategias en cada caso estudiado han sido diferentes, dados los contextos nacionales y temporales. Sin embargo, se puede construir un marco de convergencia en términos de mecanismos de acción que han permitido articular estrategias factibles y promisorias de acceso a activos.

Ello nos permite concluir que estas iniciativas se diseñaron en función de un enfoque de medios de vida, territorialidad o de la nueva agricultura, y se puede afirmar que la tendencia de «retorno a lo rural» planteada por Lederman en 2005 tiene antecedentes articulados de experiencias concretas que han avanzado en el marco operativo de dicha propuesta.

Los elementos de convergencia que se presentan a continuación explican en gran medida las características centrales de las estrategias.

a. Intervenciones en territorios basadas en unidades sociales y sus motivaciones

Todos los casos planteados utilizan estrategias diferenciadas en su acción, pero parten de dos supuestos principales: (i) la población es capaz de levantar una demanda de acciones basada en su experiencia, siempre que este proceso sea facilitado por un acompañamiento en su identificación; y (ii) existe una relación directa entre el limitado acceso a activos y el diseño de las intervenciones.

Por ejemplo, en el caso de Honduras (PROLESUR) la principal limitante de acceso a recurso hídrico y por ende la crisis de los sistemas productivos detonada por medio de la sequía genera una motivación para diseñar estrategias que retengan humedad en el suelo. En el caso de Ecuador es evidente que la carencia de acceso a activos es generalizada, pero existe una fortaleza en el capital social y por ende en base a él se detona un proceso de manejo del recurso forestal (activo ambiental).

Las experiencias PESA parten de la problemática alimentaria nutricional y detonan un pro-

ceso de gestión de sistemas de producción que generen alimentos y valor agregado.

Finalmente, el eje común de todas las iniciativas han sido motivaciones centradas en los problemas principales que normalmente pasan por acceso limitado a uno o más activos.

Pero lo interesante de las experiencias es que no se han quedado en el simple mecanismo de apoyar o facilitar el acceso, sino que han generado procesos y estructuras que perduran y garantizan el mejoramiento de los medios de vida.

En el caso de Honduras: los gobiernos locales y supralocales (mancomunidad) y los ITC han sido los ejes centrales. En el caso de El Salvador, son las comunidades en las microcuencas y sus organizaciones las que garantizan el enfoque.

En Ecuador es significativo que se potencia una nueva arquitectura organizacional y los PESA incluso trascienden al espacio nacional de definición de políticas.

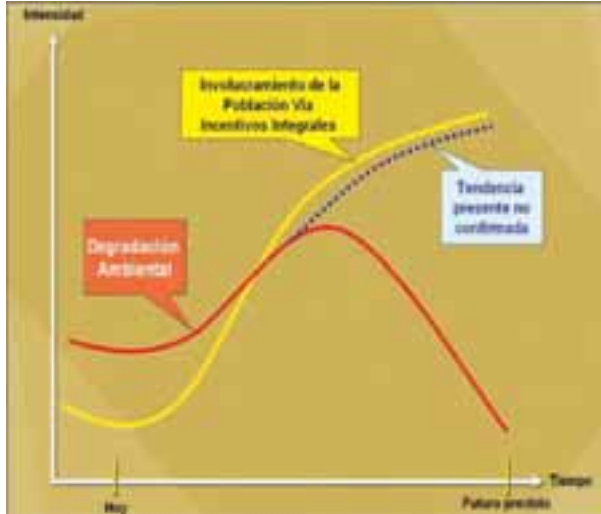
Todos esos mecanismos de fortalecimiento de capital social articulados a mayores conocimientos en el capital humano se traducen en el mejoramiento de las condiciones de los medios de vida, siempre y cuando las estrategias consideren el diseño apropiado de incentivos integrales.

Recuadro No 5

Para los casos analizados esos incentivos integrales son considerados como «un amplio conjunto de estímulos que responden a motivaciones individuales o grupales en el contexto en que opera el proyecto. Esta definición trata de apartarse del enfoque tradicional (y más limitado) de incentivos que normalmente se concentra en tres aspectos: alimentos por trabajo, pago en efectivo o pago en especie. No se quiere decir que estos elementos no puedan utilizarse como incentivos, sino que estos constituyen un sub grupo de opciones que requieren normalmente, de un cuidadoso manejo si no se quiere que generen resultados perversos en el largo plazo.» (Falck y Noe Pino 2003)

Estos incentivos en general son acompañados de un factor que es común a todas las iniciativas analizadas que es el involucramiento de la población como factor de cambio. En tal senti-

do, el gráfico 3 presentado a continuación refleja en forma esquemática de qué manera los incentivos y la participación pueden incidir en la reversión de los procesos de degradación en Mesoamérica.



Fuente: Elaboración propia de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente en base a las discusiones y planteamientos de A. Moreno en el 2002 y presentaciones del Corredor Atlántico de Brasil en la TCC 2002 en Mendoza Argentina. 2003.

Gráfico 3. Relación entre intensidad de la degradación y la aplicación de incentivos integrales.

b. Diversificación productiva e innovación tecnológica acompañada de gestión compartida

En relación a las intervenciones en el área productiva, tecnológica y de gestión es importante destacar que la historia y resultados de los proyectos refieren elementos principales que son los que en sí garantizan el mejor acceso a activos:

- > Todas las iniciativas parten de una situación donde se presenta una marcada fragilidad en los medios de vida y operan en zonas principalmente marginales.
- > En todos los casos hay una evolución, intencional o no, desde un enfoque centrado en finca o parcela a uno basado en el territorio (microregión, cuenca, comunidad, etc.).
- > Mediante el acompañamiento del proyecto o programa la población local pasa de un

enfoque de cultivos a uno de acceso a activos, donde el rol más importante lo cumple el capital social al gestar dos elementos que son fundamentales: la socialización del conocimiento y la innovación como proceso local.

- > La relación entre las iniciativas y los territorios se gesta mediante el diseño de incentivos integrales que promueven la gobernabilidad, estos incentivos varían según los proyectos o programas pero tienen el común denominador de responder a motivaciones, generar efecto demostrativo, promover corresponsabilidad, mejorar el acceso a activos limitados (agua por ejemplo) y no se centran únicamente en elevar productividad.
- > La interrelación entre la experiencia de campo, la gestión del enfoque territorial y la lógica de acceso activos hace que los programas puedan trascender al enfoque de políticas, no porque sean exitosos, sino porque al estar centrados en acciones estratégicas en la realidad local permiten un empoderamiento que podríamos calificar de natural. Lo anterior ofrece oportunidades para que mediante el enfoque territorial se pueden incidir las políticas, aprovechando el entorno de descentralización que existe actualmente en Mesoamérica, que aunque reproduce el nivel central mediante estas iniciativas comienza a gestar una nueva dinámica local.
- > Cabe destacar que, exceptuando el caso de Ecuador y del PESA en Centro América, estas iniciativas no parten del objetivo central de incidir en políticas; ello lo logran porque tienen lo que se puede llamar un polo a tierra que garantiza también el efecto demostrativo a nivel de tomadores de decisiones (aspecto que será retomado más adelante).

El gráfico presentado a continuación esquematiza la evolución de los enfoques que ha permitido construir una visión centrada en los medios de vida y gestada mediante la combinación de dos teorías básicas: la territorialidad y los medios de vida.



Gráfico 4. Enfoque operativo de los medios de vida en las iniciativas

Fuente: Elaboración propia en base a la adaptación de Días Barriga y Hernández, 2003

En la introducción se habían planteado dos preguntas centrales para el trabajo: (i) ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica? y (ii) ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones del desarrollo? En relación a ello es importante destacar que el documento ha permitido evidenciar cuatro elementos principales:

- > El enfoque teórico de medios de vida se complementa en la práctica con otros (como el enfoque territorial), pero ofrece un marco de gestión que permite explicar cuáles elementos logran un auténtico «retorno a lo rural».
- > La realidad de Mesoamérica permite plantear que los ecosistemas de mayor ocupación en general presentan condiciones poco apropiadas para la cultura de cultivos debido a la fragilidad de su capital físico, hídrico y ambiental, lo cual hace que se gesten sistemas como el de maíz y frijol cuya sostenibilidad se ha puesto en riesgo debido a la vulnerabilidad social, ambiental y económica. Eso hace prever que las unidades sociales busquen opciones individuales que se traducen en el planteamiento de ocho rutas alternativas a los sistemas.

- > Los sistemas de maíz y frijol como enfoque socio-cultural-productivo-económico-ambiental tal han sido rebasados por un enfoque innovador de acceso a activos, que puede ser potenciado mediante el adecuado ajuste a procesos (políticas) y/o estructuras (organizaciones), pero en el pasado el énfasis productivista de los proyectos frenó ese enfoque e indujo a las unidades sociales a avanzar sobre los capitales disponibles por excelencia (tierra y agua) hoy degradados o escasos.
- > El puente entre un enfoque de iniciativas innovador y un mejor acceso a activos radica en la definición de incentivos integrales.

Esta sección, en definitiva, ha explicado cómo las iniciativas (programas o proyectos) pueden contribuir a solventar la visión micro de los actores locales y construir una visión territorial centrada en la gobernabilidad.

Eso se logra por medio de la implementación de proyectos que tengan un corte territorial, y que a la vez promuevan, a nivel de las unidades productivas, un cambio de visión que va desde el enfoque de cultivos centrado en la extracción a un enfoque de promoción de acceso a activos basado en el empoderamiento (principalmente con convencimiento del valor agregado generado por el mejor manejo de los recursos naturales en zonas marginales).

En verdad, como citábamos al principio del documento, no se puede seguir avanzando haciendo más de lo mismo. Estas iniciativas han logrado, en base a su experiencia de implementación, un enfoque innovador de articulación que permite trascender a un enfoque de políticas. La pregunta que surge ahora es:

¿Qué es lo que realmente es generalizable o masificable de lo que hemos aprendido?

En consecuencia, la siguiente sección se dedica a las lecciones aprendidas.